



**Es  
la segunda  
vez  
que se celebra  
con gran  
éxito**

**N**

O cabe duda de que estamos viviendo un auténtico retorno a la

Naturaleza, a lo natural. El interés por el



medio ambiente crece por momentos. Y desde los medios oficiales se intenta fomentar este interés, no sólo en los mayores, sino también entre los niños. Bien es sabido que las cosas que se aprenden en la infancia arraigan con más fuerza en nuestro interior, marcando nuestro carácter e influyendo, ya sea positiva o negativamente, en nuestras costumbres.

Por segunda vez consecutiva el Ayuntamiento de Cercedilla, en colaboración con ICONA, ha organizado un curioso campamento de montaña, destinado a aumentar el interés de los niños por la Naturaleza.

Setenta y cinco niños de la localidad, de edades comprendidas entre los seis y los doce años, han tomado parte durante el mes de julio en este campamento. En el transcurso de doce días los niños aprenden a amar, cuidar y respetar la Naturaleza. Para ello se les pasan proyecciones de películas sobre temas muy variados relacionados con el medio ambiente. Y se les imparten conferencias, en las que participan personajes conocidos y muy populares entre ellos, como es, por ejemplo, el doctor Rodríguez de la Fuente, que este verano acudió tam-



bién a hablar a los pequeños de algo a lo que él ha dedicado su vida, contagiándoles, con su entusiasmo, su amor a la Naturaleza.

Además, se proporciona a cada uno de los niños una máquina fotográfica, con la que poder captar todos aquellos aspectos de la Naturaleza que más atraigan su atención.

Pero es, sin duda alguna, el contacto directo con la Naturaleza, la vida de campamento, al aire libre, lo que más beneficia a los pequeños acampados y lo que, posteriormente, una vez terminada su estancia en el mismo, recordarán con mayor ilusión y les animará a cuidar y respetar el medio ambiente donde pasaron horas tan agradables.

Como decíamos arriba, esta es la segunda vez consecutiva que se organiza en Cercedilla un campamento de este tipo. El éxito obtenido con el desarrollado en el verano 76-77, animó tanto el Ayuntamiento como a ICONA a continuar su labor. Y el que se está obteniendo en el presente año, unido a los resultados que se reflejan en los niños es tan claro, que hace que estén dispuestos a repetir nuevamente. Es incluso probable que se monte

## *La naturaleza al alcance de los niños*

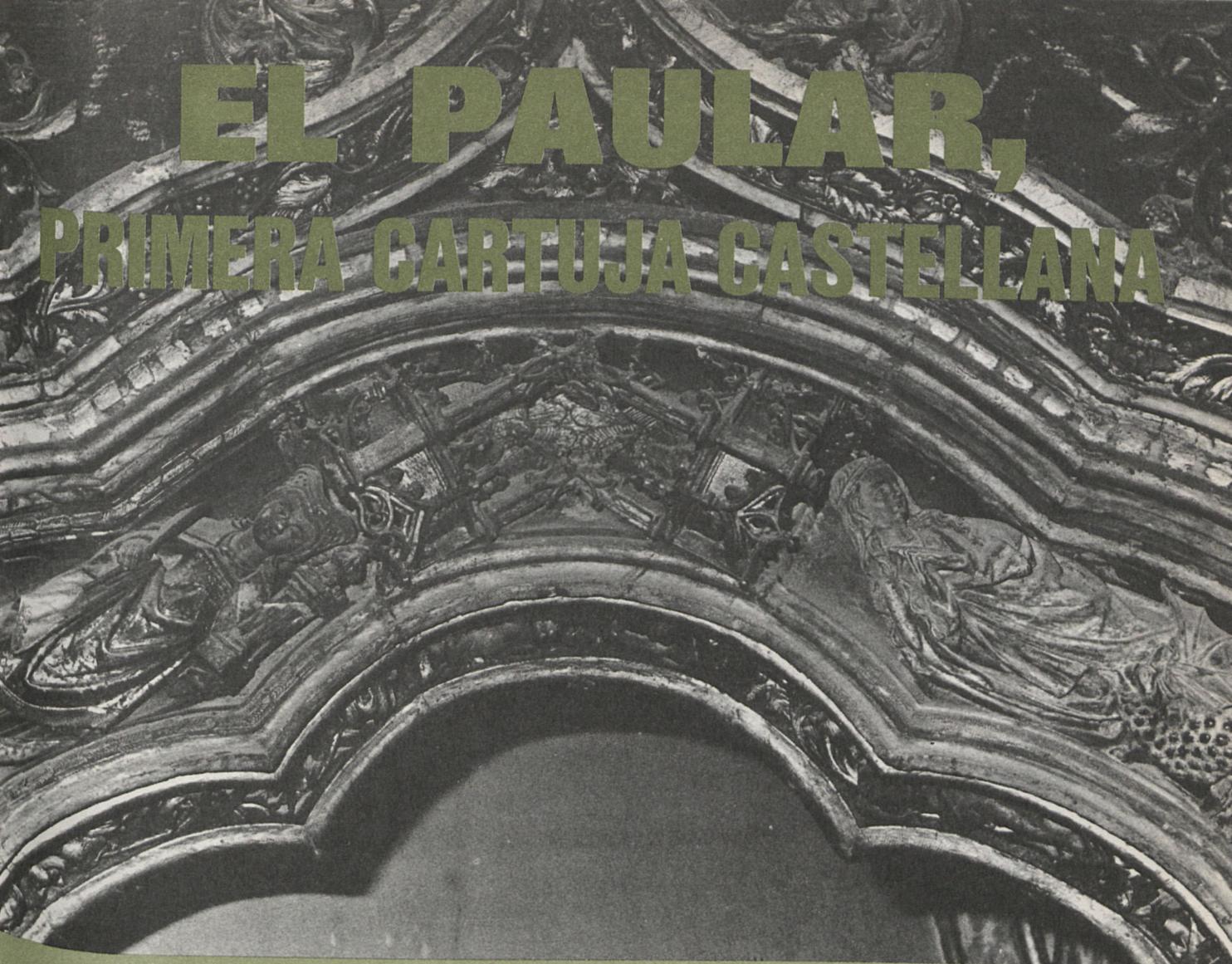
más de un campamento en este mismo verano.

La idea, no cabe duda es buena y constituye todo un ejemplo a secundar por los demás pueblos de la provincia. Supone una mezcla de vacaciones y educación cívica, que tampoco vendría mal a algunos mayores. También en el cuidado del campo, de la Naturaleza que nos rodea, se demuestra el civismo de las personas, y, ya se sabe que, lo que se empieza a practicar de pequeño no se suele olvidar nunca.

**Izaga USALLAN**



# EL PAULAR, PRIMERA CARTUJA CASTELLANA



E

L Paular es ante todo paisaje. Un frondoso valle serrano, rodeado por los puertos de la Morcuera

al Sur y al Norte y Oeste, los del Reventón, Navacerrada-Cotos y otras alturas. El valle no tiene más que una salida hacia el Este, por donde se va el Lozoya hacia Buitrago. Es difícil encontrar en toda la geografía castellana otro escenario más adecuado para instalar una cartuja —colmena de trabajo y oración— de los monjes silenciosos. Allí, donde sólo había una antigua ermita dedicada a Santa María de El Paular, reinaba un silencio de primer día del mundo, sin otros ruidos que los muy gratos del Lozoya, todavía aprendiz de río, y los de la pajarería del frondoso bosque circundante.

Cuando en la última década del siglo XIV, el siglo gótico, llegan los cartujos —teólogos, agricultores y poetas—, portadores de la cultura y la agricultura europeas, el monasterio cartujano que allí se levanta lentamente comunica al paisaje serrano del valle del Lozoya su alma metafísica. Entre las frondas salvajes y silentes surge la huerta para cosechar hortalizas y cereales. En la nueva heredad trabajan y meditan en silencio preceptivo los hijos de San Bruno. Aún hoy pueden escucharse en El Paular las flautas de unos mirlos con noble ascendencia ornitológica. Descendientes de los que en el siglo XIV alegraban el trabajo y la oración de los primeros cartujos castellanos. Puede decirse que El Paular debe el paisaje a Dios y todo lo demás a los cartujos y a los actuales benedictinos.

## 1) ANTECEDENTES FUNDACIONALES

Prologada por el ilustre segoviano y maestro en artes, el popular marqués de Lozoya, existe la más completa y apasionada Guía de «Santa María de El Paular» del escritor madrileño don Cayetano Enríquez de Salamanca. Este libro nos actualiza la historia y casi la prehistoria de este monasterio serrano, al que los cartujos dedicaron más de cuatro siglos y tras cien años largos de total abandono y permanente expolio, fue restaurado y hoy lo ocupan monjes benedictinos. El Paular, además del tradicional lugar ideal para el retiro y la meditación, es hoy un centro de atracción turística nacional e internacional.

Como antecedente de la fundación recoge Enríquez de Salamanca la leyenda según la

## FUNDADO EL MONASTERIO EN LA ULTIMA DECADA DEL SIGLO XIV, LOS CARTUJOS PERMANECEN HASTA LA «DESAMORTIZACION»

Antecedentes fundacionales • Obra de los siglos XV, XVI y XVII • El conflictivo siglo XVIII • Más de cien años de abandono • La gran joya de El Paular: el retablo de alabastro policromado

cual, «Enrique II de Trastámara, en reparación por el saqueo e incendio que realizara en una cartuja francesa, durante sus correrías bélicas por el vecino país, prometió levantar una cartuja en Castilla. Así parece desprenderse de un documento, dado en Valladolid por Juan II en 1432». Un historiador atribuye el propósito de fundar la «cartuxa», por «la manera expeditiva y poco recomendable que el citado rey utilizó para heredar el trono de su hermano Pedro I». Lo cierto es que en la fundación y promoción de la cartuja de El Paular, participaron los reyes de Castilla, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II y todos los que continuaron la dinastía.

La primera comunidad empezó a trabajar en septiembre de 1391 y la componían siete monjes. En 1400 ya cuenta con 12 cartujos, y el primer prior fue don Lope Martínez. Recibieron como donación el pueblo que Enrique III había mandado construir junto al cenobio y otras muchas donaciones, tales que en años sucesivos se llegó a denominar El Paular, el «Ministerio de Hacienda de los cartujos».

### 2) OBRA DE LOS SIGLOS XV, XVI Y XVII

En los dos primeros siglos de la existencia de El Paular se levantaron las principales edificaciones monásticas: los claustros, la iglesia, el famoso Tabernáculo, otras construcciones complementarias. Las obras principales del monasterio se realizan o se terminan en tiempo de los Reyes Católicos. Y parece probado que el principal arquitecto lo fue el segoviano Juan Guas, que lo fue asimismo de la primera catedral segoviana. Se sabe que en los años 1484 y 1485 se había instalado en Rascafría, para dirigir las obras de El Paular.

En el siglo XVI será Rodrigo Gil de Hontañón, natural del propio pueblo de Rascafría, quien levantó el acceso a la zona monumental, llamado de los «conversos», como denominaban los cartujos a los frailes sin órdenes o legos. Más tarde, en el siglo XVII, se levantaron obras mayores, como el patio del Ave María y la capilla octogonal del Sagrario, detrás del ábside de la iglesia, sustituido en el siglo XVIII por el desbordante y barroco Templete, con-



siderado como la pieza más sorprendente del monasterio.

Anota don Luis Astrana Marín, en su libro «Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes», que en los meses finales de 1604, cuando el impresor Juan de la Cuesta imprimía en la madrileña calle de Atocha, 85, los últimos pliegos de la edición príncipe de la obra «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», el papel utilizado para la impresión procedía del molino que tenían instalado los cartujos en El Paular.

### 3) EL CONFLICTIVO SIGLO XVIII

Ya pasado el apogeo cartujano de El Paular, en el siglo XVIII, tiempos de Carlos IV, visitó la cartuja serrana el ilustre polígrafo gijonés don Melchor Gaspar de Jovellanos. Según anota el marqués de Lozoya, fue tal su impresión que le inspiraron paisaje y monasterio «el más bello poema español del siglo XVIII». Anota el ilustre crítico algunas estrofas, de las que tomamos estos versos:

*Rodeado de frondosos  
y altos montes  
se extiende el valle, que de mil  
delicias  
con sabia mano ornó natura-  
leza...*

En esta época —dice Enríquez de Salamanca— surge una seria crisis en el seno de las cartujas, en la que El Paular juega papel de protagonista. De una parte se produce un movimiento de los hermanos conversos contra los monjes, que llega incluso a las autoridades civiles. La causa principal eran dos ordenaciones aprobadas por el capítulo general en 1760. Por otra parte, se habían realizado varios intentos para independizar las cartujas españolas de la fundacional francesa de la Grande Chartreuse. Era el sexto intento desde los Reyes Católi-